**Orígenes de la Guerra Fría**

**Profesor Gaddis, bienvenido a Berkeley.**

Gracias. Es un placer estar aquí.

¿Ha terminado la Guerra Fría?

Buena pregunta estos días. Principalmente. Probablemente. El problema que surge en el momento en que surja esta pregunta es cómo va a separar la Guerra Fría, que es un fenómeno histórico (podemos asignarle un comienzo definitivo si no podemos finalizar), cómo se separa eso fuera del conflicto que es inherente a las relaciones internacionales en cualquier momento que lo mires, ya sea en el presente, a través de la historia, o lo que sea. La Guerra Fría bien podría terminar, pero el conflicto de una u otra forma entre las grandes naciones, incluso la competencia entre los soviéticos y los estadounidenses, podría continuar. Cómo separe esas dos cosas es la parte más difícil de esa pregunta, me parece a mí.

¿Cómo comenzó la Guerra Fría? Vamos a centrarnos en eso.

La Guerra Fría comienza claramente como un producto de la forma en que terminó la Segunda Guerra Mundial. Las dos cosas estaban muy relacionadas entre sí. La Segunda Guerra Mundial da como resultado el suicidio virtual de las grandes potencias europeas y la creación de un vacío de poder en Europa Central. Los rusos y los estadounidenses, que hasta cierto punto habían sido poderes periféricos hasta ahora, son absorbidos por el vacío de poder. Comienza en gran parte como resultado de eso, pero con el tiempo desarrolla superposiciones adicionales, una forma ideológica de competencia, una forma militar de competencia, cierta competencia en el ámbito de las ideas. Todas estas cosas se desarrollan con el tiempo, pero el comienzo debe verse en términos del final de la Segunda Guerra Mundial y ese conjunto particular de circunstancias.

La estrategia que desarrollamos, o la estrategia que evolucionó, se llamaba "contención", y su autor principal era George Kennan. Ayúdanos a entender qué significaba la contención.

Lo que sucedió fue que, como suele ser el caso cuando tienes un período de crisis y un período de fluidez, el gobierno estaba buscando una estrategia. Existió una ventana de oportunidad para obtener ideas en el sistema de una manera que normalmente no sucede. Kennan, que de ninguna manera fue un político superior en este período (era un experto soviético formado en el Departamento de Estado, estacionado en Moscú en este período) simplemente fue capaz de obtener un conjunto de ideas a través de la ventana. Esto es a principios de 1946. Estas ideas las elaboró ​​más tarde cuando fue llevado a Washington más tarde en el año 1946 y en el 47 para servir en el National War College. Y fue durante ese período, del '46 al '48, cuando desarrolló una estrategia de contención bastante coherente.

¿Cuáles fueron los principios centrales de la estrategia de Kennan?

La idea central era que hay que encontrar un término medio entre ir a la guerra con los rusos, por un lado, y rendirse a los rusos, por el otro. Tienes que encontrar una manera de caminar esa línea. La suposición no era que los propios rusos estaban preparados para arriesgar la guerra, o incluso que estaban preparados para hacer un ataque militar contra Europa occidental. Pero había mucha preocupación por el daño que había sufrido Europa Occidental en la guerra, la desmoralización psicológica que aún persistía después de la guerra y el peligro de que los rusos simplemente intimidaran a los europeos occidentales en una condición de subordinación. Como Kennan lo entendió, la contención estaba principalmente destinada a restaurar una sensación de autoconfianza psicológica, sin duda una sensación de bienestar económico, en Europa Occidental, por lo que los europeos occidentales podrían defenderse contra los rusos.

En su libro Estrategias de contención identifica tres posiciones, o tres principios, que Kennan articuló en conferencias en el National War College. Ellos fueron: el fomento de centros de poder independientes, el trabajo hacia la fragmentación dentro del mundo comunista y el cambio de las actitudes soviéticas hacia las relaciones internacionales.

El primero era del que estaba hablando. Esa fue la prioridad más inmediata: restaurar el equilibrio de poder en Europa y construir Europa Occidental como un centro de poder independiente en sí mismo. El Plan Marshall fue una gran parte de esa estrategia. cubierta de libro Sin embargo, estaba pensando en términos de más largo plazo, y aquí es donde entraron los otros dos elementos de la estrategia que usted mencionó. No veía la amenaza soviética como una que duraría para siempre, por dos razones. Primero, porque su capacidad para controlar el movimiento comunista internacional declinaría y declinaría muy pronto. Fue uno de los pocos que vio la posibilidad de que el monolito, que era monolítico en 1945, pronto comenzara a romperse, y lo permite en su estrategia. La otra perspectiva a largo plazo fue que, confrontados con la prosperidad en Occidente, confrontados con la ruptura del monolito, confrontados con el fracaso de su propia estrategia, los rusos cambiarían ellos mismos. Él vio eso como algo que bien podría suceder dentro de una década más o menos. Donde estuvo equivocado es que, tal vez, han tardado cuatro décadas en suceder. Pero en un sentido real, estamos en ese punto ahora. Lo que vemos pasar bajo Gorbachov puede verse como el cumplimiento de ese tercer elemento en la estrategia de Kennan.

Quiero llegar a eso en unos minutos, hablar un poco sobre Gorbachov y demás. Su libro se llama Estrategias de contención. El período de posguerra, después de Kennan, es una historia de cómo los diferentes presidentes ponen un énfasis diferente en la estrategia particular. Considerando todo este período de nuestra política de posguerra hasta el presente, ¿cuáles fueron las principales limitaciones de nuestros presidentes al hacer variaciones de esa política?

Son las limitaciones que esperarías que estuvieras operando en una burocracia durante un período de tiempo. El hecho de que la idea siguiera llamándose "contención" no significaba que siempre fuera la misma idea que Kennan había articulado. Kennan no era el jugador burocrático más habilidoso, y rápidamente comenzó a perder influencia dentro del gobierno incluso a fines de los años cuarenta. Ya en 1950, la contención, al tiempo que conservaba el nombre, se ha convertido en algo mucho más elaborado y mucho más extenso, con un componente militar mucho más considerable, con cierta pérdida de la sensación de que el monolito iba a romperse y ese nacionalismo erosionaría el poder soviético. Ciertamente, con una pérdida del sentido que era muy fuerte con Kennan, los rusos eran las últimas personas en el mundo que probablemente arriesgaran otra guerra. En 1950, ese punto de vista se había desplazado en gran medida a la opinión de que arriesgarían la guerra cuando llegaran a un cierto nivel de preparación militar, y que, como consecuencia, tuvimos que rearmarnos de una manera importante, algo que Kennan Ciertamente no estuvo de acuerdo. Entonces la contención podría significar muchas cosas diferentes para diferentes personas.

En la conclusión de su libro, usted argumenta lo siguiente: "Lo que es sorprendente es la primacía que se ha otorgado a las situaciones económicas en la configuración de las estrategias de contención, con exclusión de otras consideraciones". Explica a qué te referías con eso.

Lo que quiero decir es que, al observar estas variaciones en el concepto de contención a lo largo de los años, y la que describí fue solo la primera de varias de estas variaciones, se tiende a ver una oscilación entre dos extremos. Uno sería el extremo de que tenemos que proyectar nuestro poder lo más ampliamente posible en el mundo para contener todas las fuentes de peligro y hacerlo sin preocuparnos demasiado por los costos. El otro extremo fue la idea de que tenemos que escoger y elegir las áreas donde se aplicará la contención. Tenemos que preocuparnos por la conservación de nuestros recursos, por equilibrar los presupuestos. Al pensar en las diferencias entre estos dos extremos, me pareció que la variable crítica que parecía influir en estos no era tanto si una administración es demócrata o republicana, sino más bien cuál es su visión de los recursos estadounidenses en realidad. Si consideraba que los recursos estadounidenses eran indefinidamente ampliables, tendía a adoptar esta visión de intereses que abarcaba todo, y también de amenazas. A medida que la visión de los intereses se expandió, la percepción de las amenazas tendió a expandirse también. Pero las administraciones que adoptaron una posición más conservadora opinaron que realmente teníamos recursos limitados, no podíamos asumir la capacidad de gastar todo lo que queríamos, indefinidamente, todo el tiempo que quisiéramos. Esas administraciones tienden a tener una visión más estrecha de los intereses estadounidenses y, creo que en parte, y en el tiempo, una visión más estrecha de la amenaza soviética, de la amenaza externa.

Entonces, por ejemplo, la administración Eisenhower estaba muy motivada por la preocupación de que el presupuesto de defensa no arruine la economía estadounidense. Absolutamente. Eisenhower, en sus articulaciones de los intereses nacionales, que estaban al principio de la mayoría de las principales declaraciones de la Política de Seguridad Nacional en la administración Eisenhower, diría que el interés nacional fundamental es preservar nuestra forma de vida y la seguridad del país , pero al mismo tiempo, e igual a esto, la solvencia de nuestro sistema económico. Él destacaría que puedes "hacerte tú mismo" de dos maneras diferentes. Puedes terminar con lo que el adversario te hace. También puede terminar con lo que hace para contener al adversario. Si contener al adversario requiere bancarrota, entonces usted se ha hecho cargo sin que el adversario levante un dedo. Esa era su preocupación.

El presidente Kennedy y el entonces presidente Johnson tenían una opinión muy diferente, que estaba ligada a su creencia en la relevancia de la economía keynesiana para la gestión de la economía nacional.

Lo cual solo estaba siguiendo un precedente que se había establecido en la Guerra de Corea con el Documento de Seguridad Nacional No. 68, escrito principalmente por Paul Nitze, e implementado en los últimos años de la administración Truman. El argumento aquí fue básicamente que los recursos son expandibles. La base económica era capaz de soportar una carga de gasto militar considerablemente mayor de lo que estaba, en ese momento, haciendo. Y eso, de hecho, a medida que aumentaban los niveles de gasto militar, esto realmente podría tener el efecto de beneficiar a la economía porque crearía empleos, daría como resultado nuevos ingresos fiscales que podrían ser devueltos al gobierno. En una forma simplificada, pero creo que de una forma que ellos lo entendieran, el argumento era que no tenían que preocuparse por el balance final, acerca de los presupuestos equilibrados, porque la economía se ocuparía de sí misma en este aspecto. Por lo tanto, podría tener prosperidad en el hogar y contención global en el extranjero al mismo tiempo.

¿Cómo vieron nuestras élites en el área de toma de decisiones de política exterior la opinión pública con respecto a estas políticas de contención?

No creo que consideren la opinión pública como una guía muy precisa de la política. Realmente no creo que haya sido alguna vez. La opinión pública tuvo el efecto más bien de establecer límites, concebirlo como un conjunto de corchetes, si se quiere, dentro de qué opciones de política existen. Había un sentido claro, hacia 1949 o 50, incluso antes, en 1947, de que el público no toleraría más concesiones unilaterales a la Unión Soviética. Pero al comienzo de la administración Eisenhower había un sentido igualmente claro de que el público no toleraría una guerra continua, prolongada y limitada como Corea, con las bajas y los altos impuestos que eso conllevaba. Así que creo que los diseñadores de políticas se vieron a sí mismos trabajando dentro de un límite. Variaron, hasta cierto punto, en cómo percibieron esos límites. Pero la opinión pública, como una guía precisa de lo que haces mañana, nunca ha operado del todo de esa manera.

**Presidents and Presidential Elections**

¿Qué pasa con nuestras elecciones presidenciales durante este período? ¿Hubo una tendencia en los que se postulaban para la oficina del presidente a enfatizar la amenaza soviética como parte de un esfuerzo de campaña?

Bueno, claro. Por supuesto, esto fue algo muy conveniente de hacer, correr "contra los rusos". Pero lo que realmente fue el mecanismo en acción aquí en las campañas presidenciales, y todavía lo vemos mucho hoy, es que las personas que están fuera, que están tratando de entrar en el cargo, naturalmente construyen su campaña en torno a una crítica de qué los tipos en el interior han estado haciendo. Y hasta cierto punto, eso fuerza una exageración de las diferencias. Si fuerza una cierta polarización de los problemas. Las cosas deben simplificarse en blanco o negro, en términos buenos o malos. He argumentado en el libro que las principales ocasiones en las que la estrategia tendía a ser reformulada, particularmente después de 1952, tendían a ser en campañas presidenciales y no en reuniones abstractas del Consejo de Seguridad Nacional o ese tipo de cosas, sino en el calor de una Campaña. Como se formularon las críticas a la administración anterior, muy a menudo esto forzaría a una nueva administración a tomar posturas más dramáticas de las que, de hecho, creía. El pueblo de Eisenhower en 1952, por ejemplo, impulsaba la "liberación", entre comillas , de Europa del Este. La administración descubrió, cuando asumieron el cargo, que no era factible y se distanciaron, en cierta medida, de esa retórica. Pero la retórica no es totalmente sin importancia. La retórica tuvo mucho que ver con establecer estrategias en otras áreas. Las campañas son importantes para impulsar este sentido de lo que se debe hacer y, hasta cierto punto, contribuyen a esta oscilación entre los diferentes enfoques.

Hay otros ejemplos de este punto que acabas de hacer, la "brecha de misiles" con respecto a Kennedy, y la "ventana de vulnerabilidad" por la que el candidato Reagan se postuló para alcanzar la presidencia.

Sí, es el patrón que esperarías, pero lo que me sorprendió es hasta qué punto este tipo de campaña puede dar como resultado una reflexión seria sobre la estrategia e incluso puede forzar a una administración o bloquear a una administración en un patrón que, para en cierta medida, predetermina lo que hace cuando entra en funciones.

Otro elemento que debe incorporarse a esta ecuación, cuando miramos cómo llegamos a hacer nuestra política de contención hacia la Unión Soviética, es la presencia de armas nucleares. ¿Qué tan importantes fueron para contribuir a un sentido de responsabilidad en la forma en que los superpoderes se trataban entre sí?

La verdad es que no sabemos, en este caso. Esto es algo que se discute mucho en este momento. La razón por la que no sabemos es porque no tenemos las fuentes de archivo en el lado soviético o chino que necesitaríamos obtener una respuesta a esa pregunta. Para responder a esa pregunta, necesitamos saber qué habrían hecho si no existieran armas nucleares. Necesitamos saber cuáles fueron sus intenciones. ¿Realmente tenían la intención de invadir Europa Occidental? ¿Realmente los chinos tenían la intención de apoderarse de Taiwán? Debido a que esas cosas no sucedieron, es muy fácil decir que los impedimentos nucleares lo impidieron. Pero hasta que sepamos cuáles fueron las intenciones originales, va a ser muy difícil responderlas.

Creo que, por otro lado, podemos demostrar claramente en los archivos estadounidenses que las armas nucleares tuvieron un profundo efecto al pensar acerca de la estrategia. Particularmente en el período de Eisenhower, fueron muy importantes porque proporcionaron una manera de integrar una estrategia de contención global con una estrategia de conservadurismo fiscal, minimizando los costos si se quiere. Las armas nucleares son baratas y, especialmente si las obtienes en gran cantidad, y si amenazas con usarlas con frecuencia, y si la gente te cree, entonces puedes obtener la contención a bajo precio, que es lo que la administración Eisenhower intentó hacer.

A lo que nos dirigimos, en nuestra conversación aquí, es una discusión de la situación actual. Obviamente, uno no puede ver dónde estamos ahora sin pedirle a un historiador como usted que nos cuente un poco sobre la contribución del presidente Reagan a la creación de la situación actual en la que nos encontramos y cómo encaja en esta ecuación. de la evolución de diferentes estrategias de contención.

Bien, habría puesto a Reagan claramente en la categoría de aquellas personas que creían que los recursos eran expandibles casi indefinidamente. Eso es un poco irónico porque, históricamente, tendieron a ser los republicanos los que tomaron el punto de vista más conservador, pero Reagan era un republicano atípico. Reagan era casi keynesiano, si se mira el énfasis en la economía de la oferta doméstica. En los primeros días de la administración, puedes ver cierta influencia del pensamiento keynesiano. Ciertamente, la cantidad de dinero que se arrojó a la defensa, y la suposición de que eso era casi un pozo sin fondo del que podría seguir recurriendo, sugiere que su punto de vista original, al menos, era que podía permitirse gastar lo que fuera necesario.

La otra cosa que es importante, sin embargo, sobre Reagan es que él había dicho desde el principio, desde los primeros días de la administración, que cuando se ha logrado la fortaleza, entonces debemos proceder a negociar con los rusos. Esa no era una nueva formulación. Dean Acheson había dicho más o menos lo mismo en 1950, pero la mayoría de los historiadores argumentarían que Acheson nunca lo dijo en serio, Acheson nunca tuvo la intención de llegar al punto de las negociaciones. Reagan, ahora parece, lo dijo en serio. Él hablaba en serio sobre eso. Y yo diría que a partir del '83, mucho antes de que Gorbachov llegara al poder en la Unión Soviética, puede comenzar a observarse un cambio en el tono del Sr. Reagan y en el énfasis que está teniendo lugar dentro de la administración. George Schultz entrando como Secretario de Estado tiene algo que ver con eso. También hay otras explicaciones. Pero, el punto es que la administración Reagan, creo, va a ser considerada por los historiadores como un ejemplo clásico de la implementación literal de este principio de negociación desde la fuerza.

¿Qué pasa con la noción de respuesta asimétrica versus simétrica, que es esta gran pregunta sobre estar dispuestos a responder en todas partes, o solo en áreas selectivas? ¿Cómo encaja Reagan en eso?

Esto nos lleva a la distinción que estaba haciendo entre las costosas y menos costosas formas de contención. Si intenta contener amenazas simétricamente, implica que actúa en todas partes donde existe una amenaza potencial y que actúa en ese nivel. Por supuesto, eso es muy costoso. El enfoque asimétrico sería el opuesto, que elegirías la hora y el lugar y el método con el interés de tratar de ahorrar dinero.

La implicación de la acumulación de defensa de Reagan en los primeros años de la administración fue que estaban concibiendo esto en términos de contención simétrica, estaban acumulando, claramente, la capacidad de responder en todos los niveles y en toda la respuesta del espectro. Pero lo que es diferente sobre la administración Reagan, como digo, es esta percepción cambiante de la Unión Soviética, la opinión de que el peligro podría minimizarse mediante un proceso de negociación con la Unión Soviética, y que la acumulación de hardware militar podría acelerar ese proceso fue posible porque podría convencer a los rusos de que usted estaba operando desde una posición de resistencia. Les convencería de que finalmente iban a tener que negociar, para tratar con usted. En este caso, creo que funcionó razonablemente bien.

Vivir sin amenazas externas

Según recuerdo, Dean Acheson llamó a este período temprano después de la guerra, y su participación en ese proceso, "presente en la creación". ¿Crees que nuestros líderes están hoy presentes en la creación de un nuevo orden mundial?

Es posible que sí, pero no tienen idea de lo que están creando en este momento. El Sr. Acheson tenía una idea de lo que él mismo se consideraba a sí mismo como creador, lo que puede haber sido una ligera exageración de su propio papel individual. Había varios creadores, pero claramente era uno de ellos. Ahora hay un sentido general que, sí, estamos llegando al final del período de la Guerra Fría, que hay algo nuevo por ahí que se está desarrollando, pero no veo a nadie que tenga una visión comparativamente Kennanesca o Achesoniana de lo que esto es en este momento.

Parte de nuestro problema, en cierto modo, es Gorbachov. Si nos fijamos en sus políticas y esta formulación original de Kennan que acabamos de discutir, muchas de las cosas que fueron nuestras esperanzas, nuestras luces de guía, parecen estar en proceso de surgir.

Es como si Gorbachov hubiera leído a Kennan, y estoy seguro de que sí.

Los rusos mismos bromearán contigo estos días que "nosotros, bajo Gorbachov, estamos montando el desafío más significativo a la estrategia de contención que se ha montado cada vez más. Es decir, queremos privarte de un enemigo para que esté contenido en el primer lugar." Si lo haces, ¿qué queda de la estrategia de contención, si no hay nada que pueda contenerse? Es como si la Unión Soviética simplemente hubiera decidido cumplir con nuestra lista de verificación de las cosas que serían necesarias para poner fin a la Guerra Fría, las cosas que especificamos como necesarias para que la contención funcione. Es como si hubieran decidido cumplir con esas listas de verificación. ¿Dónde nos deja eso? Es una buena pregunta.

Usted dice que tener un adversario claramente enfocado era importante para contribuir a la capacidad de una democracia de tener una estrategia bien definida.

Por supuesto. Una de las cosas que Kennan siempre decía sobre Stalin era que Stalin siempre requería que un enemigo externo proporcionara una justificación para su propia regla, para proporcionar coherencia y legitimidad. Pero no lo limitaría solo a Stalin bajo la Unión Soviética. Me parece que podría hacer la misma discusión sobre los Estados Unidos y sobre la alianza de la OTAN en particular. Que, en la medida en que haya habido una sensación de peligro claro y presente, el consenso nacional a favor de la contención, y el consenso dentro de la alianza a favor de la contención, ha tendido a ser mayor. Pero a medida que la sensación de peligro claro y presente comienza a erosionarse, comienzan a surgir argumentos sobre prioridades, objetivos y políticas, como lo vemos muy claramente en este momento en la alianza de la OTAN. Por lo tanto, hasta cierto punto, la coherencia en una estructura de alianza y el consenso en política exterior dependen de una sensación de amenaza.

La amenaza era nuestra principal prioridad, nuestra principal preocupación, y siguiendo con esa era la noción de la que acabamos de hablar, de construir [o] restaurar centros alternativos de poder. Lo que eso significa hoy es que hemos creado, o ayudado a crear, la competencia económicamente que ahora enfrentamos dentro de centros de poder como Alemania y Japón.

Lo que esto significa es simplemente que nos ganaron, obtuvimos lo que queríamos, y ahora que lo tenemos, no estamos muy cómodos con eso. Es en lo que te metes durante un largo período de tiempo. Estas ideas fueron formuladas hace más de cuatro décadas. Hace cuatro décadas, si pudieras haber dicho a los que estaban "presentes en la creación" que el resultado sería una Europa occidental próspera y segura de sí misma, un Japón próspero y seguro de sí mismo, y una Unión Soviética económicamente los patines, habrían estado encantados. No habrían querido un imperio estadounidense que hubiera incluido a Japón y Europa occidental como miembros subordinados. Bien podrían haber acogido con satisfacción la posibilidad de que la OTAN, en algún momento, haya cumplido su propósito y ya no se necesite. Pero con las cuatro décadas de la Guerra Fría, que después de todo abarca toda la vida [de] toda una generación de líderes, las anormalidades de esa situación se volvieron tan normales que ahora comienzan a apartarse de ellas, ahora para comenzar a regresar a lo que estaba en nuestra lista de deseos en 1947, está haciendo que la gente se sienta incómoda. Existe un interés personal que se había acumulado en la preservación del status quo, a pesar de que era un status quo que, en el contexto de 1947, era altamente anormal.

Mirando hacia atrás en este registro histórico y nuestras estrategias de contención en evolución, ¿argumentarían que necesitamos una visión para enfrentar estos nuevos problemas? ¿O puede tener una forma intermedia de tratar con un mundo cambiante?

Depende de cuáles sean los problemas y cuán serios sean. Es muy fácil decir que necesitamos una visión. ¿Pero para qué? Necesita tener algo que ver si va a tener una visión. Tienes que enfrentar un problema, y ​​solo los problemas promedio diarios con los que uno se encuentra en las relaciones internacionales no son suficientes para dar la oportunidad a ese tipo de visión. Usted necesita una crisis, como la que tuvimos en 1947, o como la que tuvimos en 1940 a '41, donde la seguridad del país realmente está en peligro, y las personas tienen que pensar y deben pensar rápido. Esas son las situaciones en las que normalmente obtienes la visión que comienza a surgir. En lo que respecta a la rutina, la expectativa es bastante razonable de que lo que obtendrá serán políticas de rutina y no visiones.

Esa es la situación en la que estamos hoy. Estamos viendo que la relación soviético-estadounidense evoluciona hacia una situación de normalidad, a una relación más rutinaria de lo que hemos estado acostumbrados en el pasado con la Unión Soviética. Creo que eso es bueno, pero un precio de eso es que carecemos, hasta cierto punto, de la capacidad de visión. Ahora el problema es tratar de hacerse una idea de cuál será la próxima gran crisis en el horizonte, y tratar de pensar y pensar sobre lo que debería ser nuestra "visión", entre comillas.

Mi propia sensación es que los problemas que están por ahí son parcialmente posibles de ser problemas que se relacionan con los rusos. Es probable que se relacionen con la disminución de la competitividad económica, con el ascenso de otros actores en el sistema mundial, con la naturaleza cambiante del poder mismo en el sistema. Pero definir exactamente lo que son es difícil, y hasta que esa definición aparezca un poco más agudamente, no espero ver una gran visión general comparable a la de 1947.

Una de las preocupaciones de su investigación actual es la estabilidad del sistema internacional. ¿Cómo recurrimos a este registro de los Estados Unidos? ¿Las relaciones soviéticas para desarrollar una idea de cuáles son los requisitos de estabilidad y cuál debería ser el papel de Estados Unidos en su consecución?

La ironía en todo esto, por supuesto, es que el sistema internacional que ha existido como producto de la Guerra Fría durante las últimas cuatro décadas y media ha sido el más estable y el más duradero, al menos a nivel del grandes poderes, de cualquiera en la historia moderna, que exceden incluso el período clásico posterior a las Guerras Napoleónicas. Es por eso que he llegado a llamarla la "paz larga", que necesitamos pensar en la Guerra Fría como una paz larga, porque históricamente ha sido eso. portada del libro Es muy irónico que esto surja de lo que parecía ser una confrontación altamente peligrosa, pero el hecho es que sí. Y el hecho es que funcionó mejor que el sistema que fue diseñado tan cuidadosamente al final de la Primera Guerra Mundial y la Conferencia de Versalles, que duró solo la mitad del tiempo.

Entonces, yo diría que hemos tenido estabilidad, hemos tenido suerte en la estabilidad o que hemos respaldado, por cualquier razón: armas nucleares, liderazgo prudente, buena suerte, como quiera explicarlo, todo este tiempo. . De lo que tenemos que tratar de ser conscientes es de cuáles son los componentes de esa estabilidad, hasta qué punto el final de la Guerra Fría podría hacer que caigan, como podría suceder en algunos casos. Sería irónico si el final de la Guerra Fría resultara en un aumento de la inestabilidad internacional. Pero no creo que sea una posibilidad inverosímil en absoluto.

Ahora bien, ¿esta tarea, y estas preocupaciones, necesitarían una visión de los Estados Unidos si va a desempeñar un papel de liderazgo en ese proceso?

Estados Unidos va a jugar un papel de liderazgo en el proceso, tenga o no una visión. Somos lo suficientemente grandes Ya sabes, a veces si eres grande, no necesariamente tienes que tener una visión para jugar un papel en el proceso. Somos lo suficientemente grandes Pero ya sea que desempeñemos un papel deseable, desempeñemos un papel que sea coherente con nuestros intereses, ya sea que desempeñemos un papel que responda a la naturaleza del problema, ahí es donde surge la "visión", como le gusta llamar al presidente Bush. pulg. Y eso es lo que, creo, todavía no es evidente, en parte porque, como digo, todavía no tenemos una idea clara de cuáles serán los peligros y las amenazas en este nuevo período que parecemos mudarse a.

En este registro que hemos estado viendo y en el que usted, como historiador, ha estado trabajando bastante, a menudo existe una tendencia a intermediar en los intereses en curso. ¿Cómo ve esto como un problema al lidiar con este mundo en evolución, hasta qué punto partes de nuestra burocracia, por ejemplo, no están dispuestas a aceptar la posibilidad de que termine la Guerra Fría?

Lo que tiende a suceder es que conduce a la mediocridad. Es una estrategia de dividir la diferencia. Si puede creer en los informes externos que hemos tenido sobre la revisión estratégica que está llevando a cabo actualmente George Bush, la primera respuesta de la burocracia fue el statu quo plus, que fue una estrategia mediada por la diferencia, mediada por el intermediario. , sin grandes desviaciones de lo que había sido el caso en el pasado. Lo que eso lleva a es incrementalismo. Eso significa que no habrá interrupciones bruscas, lo que significa que tomará una serie de pequeñas decisiones que pueden tener el efecto de cambiar algo grande diez años después, pero no será porque usted tuvo la intención de cambiarlo, será como un resultado más o menos accidental de una serie de pequeñas decisiones en el camino.

La frustración que comienza a desarrollarse ahora en Washington, y particularmente con la comunidad periodística, pero también con los rusos, es que hay una asimetría involucrada. Hay un juego de pelota fundamentalmente nuevo dentro de la Unión Soviética. El cambio que ha tenido lugar dentro de la Unión Soviética en los últimos cuatro años es mucho mayor, en años luz, que el cambio que ha tenido lugar en las cuatro décadas anteriores, o incluso en las siete décadas anteriores, si desea volver a la misma fundación del estado bolchevique. El sentido es que, en esas circunstancias, con esos cambios teniendo lugar, necesitamos algo más que incrementalismo progresivo de nuestro lado. Tenemos grandes oportunidades que podrían aprovecharse si pudiéramos definir nuestra estrategia con un poco más de claridad. El problema es que quizás no podamos definir una estrategia clara en ausencia de una clara sensación de peligro. Lo inusual de esta situación es que hay una gran oportunidad por ahí; no parece haber gran peligro por ahí. Es una buena situación, no una mala situación. Es una situación favorable, no una que plantea una amenaza inminente. Y hay una pregunta real, intelectualmente, sobre si somos capaces de tener una visión para responder a algo así. Espero que podamos.

¿Crees que una crisis inmediata haría que nuestros jugos se agitaran, por así decirlo? Una depresión económica, una catástrofe ambiental, ¿es eso lo que tienes en mente? ¿O tienes en mente una amenaza continua y continua?

Si puedes usar 1941 o 1947 como analogías, tendría que ser algo un poco más específico que solo una Gran Depresión, tendría que ser algo así como la caída de Francia en 1940, o algo así como la crisis percibida sobre Grecia y Turquía en 1947. Algo que, aunque su influencia puede haber sido exagerada, tiene el efecto de sacudir a la gente dentro de la burocracia de una manera importante. No veo nada de eso en esta ocasión porque, una vez más, estamos lidiando con un tipo de situación muy diferente. Estábamos lidiando con enemigos entonces, enemigos percibidos. Si la estrategia de Gorbachov de privarnos de un enemigo continúa, entonces ese elemento no estará presente, y puede ser más difícil formular algo.

Los dos lugares más probables en los que podríamos ver una crisis que podría agudizar nuestro sentido de visión o nos obligarían a elegir algunas prioridades, son [estos]: uno sería un desorden dentro de la alianza de la OTAN, y ha habido mucho de eso en los últimos semanas con el debate sobre la modernización de las fuerzas nucleares de corto alcance. Y si la OTAN rechazara por completo la posición estadounidense sobre esto, y si vemos a los países de la OTAN moviéndose por sí mismos en este momento, eso podría provocar una verdadera sensación de crisis en Washington, a pesar del hecho que, históricamente, eso es lo que queríamos que hagan todo el tiempo. La gente lo ha olvidado.

**Elaborando un mejor futuro**

Yendo más allá de la situación que podría ayudarnos con la visión, mirando hacia atrás a este registro histórico del que hemos estado hablando, qué tipo de características necesitamos en un presidente para que él pueda hacer esta "visión" en un forma en que funciona?

Bueno, buenos consejeros, por un lado. Los presidentes mismos rara vez tienen visiones. Los asesores clave tienden a hacer eso por ellos, y usted debe tener a alguien que tenga un sentido de modestia, como realmente lo hizo Truman: estaba dispuesto a escuchar a los asesores. Es lo más raro que tengas un presidente que pueda articular esa visión. Eisenhower, hasta cierto punto, fue capaz de hacerlo, pero pocos otros lo han sido.

Además, debes tener un presidente que sea (esto puede sonar gracioso, pero -) un poco relajado, en términos de los deberes de la oficina. El presidente que insiste en tener todo en sus manos será un incrementalista. Se va a empantanar en la toma de decisiones cotidianas, no podrá dar un paso atrás y adoptar una visión más amplia. La administración de Carter fue un excelente ejemplo de eso. El presidente Carter simplemente no podía quedarse atrás y mirar la imagen más grande y, como resultado, emprendió un montón de cosas que se contradecían entre sí. Creo que tiene que estar allí.

Claramente tiene que haber una habilidad para mover al público y para mantener el apoyo público. Tienes que ser capaz de convencer al público de que esta visión, sea lo que sea, es lo correcto y que promoverá el interés nacional. Si no puedes venderlo, entonces no vas a llegar muy lejos con eso.

Yo agregaría, finalmente, un sentido de proporción. Tienes que tener una idea de cuál es la relación entre los medios y los fines, no puedes proyectar una visión totalmente desligada de la realidad, totalmente desligada de tus propias capacidades. Ese fue el problema con SDI. Era una visión, sino que fue más allá de las capacidades, que fue mucho más allá de las leyes de la física y las matemáticas, en lo que concierne y, al menos como un instrumento científico y militar, ha demostrado ser un fracaso en ese sentido. Sin embargo, puede haber tenido mucho éxito como instrumento político, como un dispositivo de negociación con los rusos.

¿Qué pasa con la pregunta de recursos? Usted dijo eso una y otra vez en este registro, las limitaciones de recursos son un factor determinante muy importante en lo que podemos hacer, y en este momento, como lo demuestra nuestro debate sobre el declive, existe la sensación de que no tenemos los recursos que tenemos. tenido. ¿Cómo crees que va a afectar este proceso de evolución de una nueva estrategia?

Es una restricción importante. Lo pondría en términos ligeramente diferentes. No se trata tanto de que no tengamos los recursos como de que no tengamos la voluntad de pagar por los recursos. Podríamos duplicar el gasto de defensa sin grandes daños a la economía de mañana si la gente estuviera dispuesta a pagar los impuestos. Podríamos duplicar lo que gastamos en carreteras y autopistas, o en programas de bienestar social, o en educación mañana si las personas estuvieran dispuestas a pagar los impuestos. Este sigue siendo un país con impuestos extraordinariamente bajos en comparación con muchos otros. Pero nada de eso sucederá a menos que la voluntad política para hacer eso esté allí.

Lo que fue diferente sobre la situación de la Guerra Fría, la llamada "alta Guerra Fría" desde 1950 hasta alrededor de 1970, es que el consenso político existió en ese período para que la mitad del gasto del gobierno fuera en defensa. Hoy, es aproximadamente una cuarta parte. Hasta que obtenga un cambio en la voluntad política, no verá los recursos que se están desarrollando. Pero físicamente, los recursos son muy probables allí. Intelectualmente, sin duda, los recursos están ahí. Simplemente se trata de cómo el público quiere asignar sus prioridades, en qué quieren gastar el dinero.

¿Cuál es la contribución del historiador a este proceso continuo? ¿Es importante que miremos este registro de lo que hemos hecho, en relación con nuestra política hacia la Unión Soviética y el resto del mundo para formular una nueva política?

Uno espera que sea bueno mirarlo. Tiene sentido desde un punto de vista de sentido común, que es bueno mirarlo, porque la ventaja de hacer historia es que amplía tu propio rango de experiencia, no tienes que depender solo de lo que tú, como un formulador de políticas, lo ha experimentado, pero puede aprovechar la experiencia acumulada de otros diseñadores de políticas en otros tiempos y lugares. Entonces, al menos en teoría, algo de conciencia histórica es algo bueno.

También puede ser algo muy peligroso, eso es parte del problema. Algunos de nuestros mayores errores en la política exterior provienen precisamente de una conciencia histórica que estaba equivocada: la convicción de Lyndon Johnson, por ejemplo, de que Munich, 1938, se replicaría si no nos involucramos en Vietnam en 1965. Un total analogía desconectada e inapropiada en retrospectiva, pero una en la que él creía firmemente. También lo hicieron otras personas.

El truco para hacer esto es tener una idea correcta de cómo hacer la analogía, para asegurarse de que se observa más de una sola analogía. Eso se convierte en un proceso largo y complicado, que luego se enfrenta al hecho de que los legisladores no tienen tanto tiempo para hacer este tipo de cosas. Entonces hay algunas dificultades.

¿Qué tal una contribución hacia la educación general de la ciudadanía? Entiendo que la mayoría de los historiadores no son tan afortunados como Paul Kennedy por tener un best-seller, en el sentido de que su trabajo está ampliamente distribuido, pero ¿qué pasa con esa información?

E incluso con Paul Kennedy, tiene la sensación de que las personas solo leen los dos últimos capítulos de su libro, y han tendido a ver en él lo que querían ver.

Claro, si vas a tener un impacto, es allí donde es más probable que cualquier académico tenga el impacto, salvo que te llamen y te pidan ser asesor de NFC, donde incluso entonces, tu impacto puede no ser tan bueno. Está en educar a la próxima generación. Se trata de educar a las personas que se percatarán en algún momento de la condición del liderazgo. La dificultad que entramos allí, por supuesto, es un proceso a largo plazo, y si piensas en esta generación de estudiantes universitarios, y cuánto tiempo puede pasar antes de que asuman un puesto de responsabilidad, su educación puede ser totalmente inapropiado, como se podría decir de la actual generación de formuladores de políticas.

Entonces, es una lástima. Debería haber alguna forma de actualizar a los hombres de estado en lo que las corrientes académicas están revelando sobre cuestiones de política en algún momento más allá del momento en que se gradúan a la edad de veintiuno o veintidós. No hay muchos mecanismos para hacer eso dentro del gobierno. Ocasionalmente ocurre, pero solo ocasionalmente.

Como historiador, y mirando este registro en particular, ¿se desarrolla una verdadera sensación de tragedia, de hombres haciendo cosas que no comprenden las implicaciones de?

No serías un buen historiador si no tuvieras un sentido de tragedia y, por supuesto, una sensación de la frecuencia de la incompetencia en el camino, por supuesto. No debe producir tristeza de Spengler, porque también hay ejemplos de aprendizaje que son alentadores. El solo hecho de que sigamos aquí después de cuarenta y cinco años de Guerra Fría, de que no hemos tenido la Tercera Guerra Mundial, debería dar una causa considerable para el optimismo. Ciertamente me lo hace a mí, como historiador. Sugiere algo sobre la capacidad de las sociedades, naciones y líderes para aprender del pasado, para aprender de las experiencias de la Primera Guerra Mundial y la Segunda Guerra Mundial. Entonces, no creo que sea una situación totalmente sombría. Pero si pasas a la historia con la idea de que los diseñadores de políticas en el nivel superior estarán ansiosos por cada artículo que difunden o que sus ideas van a depender de cada palabra que escribas, puedes esperar la desilusión.

Una última pregunta. ¿Hay algo de verdad que este registro de las relaciones soviéticas revela que vale la pena repetir ahora, en el contexto de nuestras discusiones actuales sobre una estrategia futura?

La respuesta completa del historiador a eso es que, por supuesto, para comenzar no existe la "verdad" en la historia. Pero creo que volveré a lo que acabo de decir: las cosas podrían ser peores. Esa sería la semilla de la verdad que me resistiría. Dada la historia de la forma en que otras grandes naciones se han encontrado, y dada la frecuencia con la que la guerra, e incluso la destrucción de la nación, ha sido el resultado, creo que hay motivos para decir que los rusos y los estadounidenses no han manejado su rivalidad tan mal. Otras rivalidades han sido peor administradas a través de los años, y deberíamos obtener cierta satisfacción, tal vez, en eso.

Profesor Gaddis, muchas gracias por este interesante paseo por la Guerra Fría. Apreciamos mucho, y gracias por estar con nosotros.

Gracias.

Y muchas gracias por unirse a nosotros para esta conversación sobre asuntos internacionales.